

Armando López Castro

María Luzdivina Cuesta Torre

(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)**

VOLUMEN I



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Secretariado de Publicaciones

2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

BEATO Y LOS «BEATOS». TRADICIÓN DE UN TEXTO MEDIEVAL

Vicente García Lobo

Universidad de León

Beato había penetrado en las tinieblas del libro más oscuro de las Sagradas Escrituras, componiendo aquel famoso Comentario del Apocalipsis, que fue la delicia de los letrados españoles en los siglos X y XI, y que es hoy tesoro de nuestros archivos y museos; porque los copistas y miniaturistas de los claustros se apoderaron de él, y lo transcribieron con amor, y lo iluminaron con esas ingenuas pinturas que aún guardan toda su frescura primitiva.

Así se expresaba fray Justo Pérez de Úrbel en *Semblanzas benedictinas* sobre la principal obra de este personaje de biografía incierta en muchos aspectos, pero cuya obra constituye hoy un monumento, el mejor monumento creo yo, de la literatura peninsular altomedieval¹. A él debemos también las mejores pinceladas sobre la personalidad de aquél a quien Gonzalo Menéndez Pidal llama «guía de la Europa Occidental»²; personalidad que, cuando nos enfrentamos a ella, parece como si se nos escurriera de las manos:

De espíritu penetrante y curioso saber, había pasado largo tiempo estudiando en el silencio de la celda los escritos de los Santos Padres, y en especial los de San Isidoro y San Agustín. Pero la fe era para él un tesoro preferible a la ciencia más alta³.

Poco podemos decir de este curioso personaje cuyo *Comentario* al Apocalipsis tanto se prodigó desde finales del siglo VIII hasta el siglo XIII, sobre todo; hasta tal punto, que los códices que contienen su texto son conocidos hoy por el nombre de su autor: *Beatos*. Ni siquiera podemos aclarar con seguridad, aunque nos inclinamos a no concedérsela al menos desde el punto de vista jurídico, la condición de “santo” que algunos le otorgan⁴. Su nombre no fue incluido en el *Martirologio Romano*⁵.

¹ J. PÉREZ DE ÚRBEL, *Semblanzas benedictinas*, II, Madrid 1926, pág. 18.

² *Mozárabes y asturianos en la cultura de la Edad Media*: BRAH 134 (1954) 137-291, concretamente pág. 143.

³ *Semblanzas*, págs. 16-17.

⁴ No obstante, resulta simpática y reveladora a la vez la anécdota que cuenta el prof. Fernández Flórez: “Al recorrer en fechas recientes diversos pueblos de la comarca de la Liébana, varios vecinos, de entre los de más provechosa edad, no dejaban de corroborar la clara e inequívoca vinculación de ‘San Beato’ con el pueblo de Aniezo. Cuando me personé en este lugar, uno de sus habitantes me indicó con toda ‘precisión’ la casa en la que había nacido el propio Beato y al que, incluso y ‘desde siempre’, se le consideraba como uno de los ascendientes de su familia; por otra parte, pude comprobar por mí mismo cómo existe una placa de bronce, colocada hace unos 30 o 40 años en una de las paredes de la iglesia del citado pueblo de Aniezo, en la que se puede leer el texto siguiente: *Aquí nació / según tradición / san Beato de Liébana / figura cumbre de la cultura / de los primeros siglos de la / Reconquista y autor de los / Comentarios al Apocalipsis*”. Cf. *Los “comentarios al Apocalipsis” de Beato de Liébana*: En torno al Apocalipsis, Madrid 2001, págs. 113-151, concretamente, págs. 114-115.

⁵ Cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Beato de Liébana*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, I, Madrid 1972, págs. 201-202.

1. DATOS BIOGRÁFICOS

«Se puede seguir afirmando, algo que hoy día ya resulta un tópico, que no conocemos casi nada de Beato, dado que prácticamente no existen datos completamente fiables sobre él, aunque, eso sí, son numerosas las hipótesis que se han formulado sobre su persona». Así decía el año 2001 el prof. José Antonio Fernández Flórez en su espléndido trabajo sobre los Beatos⁶. Y es una lástima ya que se trata de un personaje realmente singular, cuya vida transcurrió en un contexto geográfico e histórico no menos singular como fue la Asturias de la primera Reconquista; la Asturias que comenzaba a reaccionar tras la perplejidad que debió suponer para indígenas y refugiados el desastre de la invasión musulmana y el derrumbamiento de las estructuras visigodas⁷. Se trata del «campeón antiadopcionista»⁸ y principal gestor del culto a Santiago⁹, según el mismo fray Justo.

Su “biografía”¹⁰ ha de trazarse a partir de unas fuentes contemporáneas, muy escuetas; de algún testimonio aislado posterior¹¹; y de una *Vita* redactada por cierto autor anónimo del siglo XVI, cuya autenticidad es muy discutible.

Entre las fuentes contemporáneas hemos de considerar en primer lugar los propios escritos de Beato; esto es, la *Epistola* contra Elipando¹² y el *Commentarium* al Apocalipsis¹³; de ellos podemos espigar algunos datos que resultan altamente reveladores entre tanta falta de información. Aunque la información que nos proporciona ha de ser tomada con no pocas reservas, también hemos de tener en cuenta la carta que escribió al abad Fidel el obispo Elipando, enemigo personal de Beato y de Heterio, acusándolos de pretenciosos e ignorantes rústicos¹⁴ y cuya objetividad, por tanto, es escasa. En fin, en el contexto en que nos movemos, no

⁶ Los “comentarios..”, pág. 114.

⁷ Para una visión actualizada de la época de la invasión musulmana y de la reacción reconquistadora de Asturias cf. L. BARRAU DIHIGO, *Historia política del reino asturiano (718-910)*, ed. de Gijón 1984; S. AGUADO NIETO, *De la sociedad arcaica a la sociedad campesina en la Asturias medieval*: Estudios históricos, Madrid 1998; J. I. RUIZ DE LA PEÑA, *La monarquía asturiana*, Oviedo 2001.

⁸ J. PÉREZ DE URBEL, *Semblanzas benedictinas*, pág. 15.

⁹ Cf. J. CAMÓN AZNAR, *El arte de los Beatos y el códice de Gerona*: Beati in Apocalipsim libri duodecim. Codex gerundensis, Madrid 1975, pág. 31.

¹⁰ La verdad es que contamos casi con tantas “biografías” de Beato cuantos fueron los autores que se acercaron a su obra, sea el *Comentario* sea la *Epistola* contra Elipando o el *Himno* a Santiago. Por su interés citaremos, además de la breve y concisa de M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Beato de Liébana*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, I, págs. 201-202, las de G. MENÉNDEZ PIDAL, *Mozárabes y asturiasnos en la cultura de la Alta Edad Media en relación especial con los conocimientos geográficos*: Boletín de la Real Academia de la Historia 134(1954)137-291, concretamente en 140-153; J. MARQUÉS CASANOVAS, *El Beato de Gerona*: Beati in Apocalipsim libri duodecim. Codecs gerundensis, Madrid 1975, págs. 211-230 en concreto 214-216.

¹¹ Me refiero al de Álvaro de Córdoba, citado por Fernández Flórez (*O. c.*, pág. 114).

¹² Editada en PL 96, cols. 893-1030. No hace mucho ha hecho una nueva edición Brepols Publishers con el título *Beati Liebanensis et Eterii Oxomensis adversus Elipandum, libri duo*, Turnhout 1984. Más reciente aún es la que recogen J. González Echegaray, A. Del Campo Hernández y L. G. Freeman en *Obras completas de Beato de Liébana*, Madrid 1995.

¹³ Editado por el padre E. FLÓREZ, *Sancti Beati, presbyteri Hispani Liebanensis, in Apocalypsim, ac plurimas utriusque foederis paginas Comentariorum, ex veteribus, nonnullisque desideratis Patriis, mille retro annis collecta, nunc primum edita*, Madrid 1770, y, sobre todo, por H.A.SANDERS, *Beati in Apocalypsim libri duodecim*, Roma 1930. Recientemente aparecieron otras dos ediciones, una la que se recoge en la *Obras completas y, otra, que recoge el texto del Beato de San Miguel de Escalada (Estudio del Manuscrito del Apocalipsis de San Juan de Beato de Liébana de San Miguel de Escalada*, Valencia 2000, págs. 21-184.

¹⁴ Conocemos la parte que el propio Beato y Eterio transcriben en su *Epistola*.

podemos despreciar las alusiones que a nuestro personaje encontramos en el *Tratado* de Alcuino www.ahim.es contra el obispo Félix¹⁵.

Por lo que se refiere a la *Vita* del Anónimo del siglo XVI se la empezó a conocer a partir de su inclusión en el *Martirologio*¹⁶ de Juan Tamayo de Salazar, y de su publicación en las *Actae Sanctorum* de la Orden benedictina de Jean Mabillon; publicación que el célebre historiador benedictino hizo preceder de unas *Observationes*¹⁷ que por su interés también pueden aducirse como fuente, al menos en lo referente a la condición monástica de nuestro Beato¹⁸.

Sin que sepamos con certeza cuándo nació, podemos situar el hecho en torno al primer tercio del siglo VIII¹⁹. Sí sabemos que era asturiano “por los cuatro costados” -«*ab asturicanis antiquioribus*», dice el Anónimo- oriundo de las montañas de la Liébana²⁰, y que tenía otro hermano²¹. Incluso parece que era tartamudo²².

Parece que ingresó en el monasterio, si hemos de creer al prof. Díaz y Díaz, entre los años 756-768²³, en edad ciertamente adulta pensamos nosotros²⁴ y, probablemente, siendo ya presbítero.

Lo que sí es cierto es que el año 785, fecha en que da a conocer su *Epistola* contra Elipando²⁵, ya era monje y presbítero; sabemos también que era monje por su *Dedicatoria* a

¹⁵ Cf. *Epistola Acuiini contra Felicem urgellitanum episcopum libri septem*, en PL 101, cols. 119-230, “*Quod vero quemdam Beatum abbatem et discipulum eius Hiterium episcopum dicitis huic vestrae sectae primum contraire, laudamus eos in hoc quod veritatem defendere conati sunt*”. También se atribuye a Alcuino una carta dirigida al propio Beato, publicada en su día por A. MILLARES CARLO, *Epistola sancti Alcoini Thoronensis diaconi beatissimo Dei famulo Beati patris*: Contribución al “corpus” de códices visigóticos, Madrid 1931, págs. 214-222. Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *O.c.*, pág. 114, nota 2.

¹⁶ Cf. lo que decimos más adelante, en la nota 32.

¹⁷ J. MABILLON, *Acta Sacntorum Ordinis S. Benedicti*, tomo V, París 1672. A su vez Migne lo toma de Mabillon y lo publica, junto con las observaciones de Mabillon, en PL 96, cols. 887-894.

¹⁸ Cf. *Observationes prviae* a la edición de la *Vita Sancti Beati* en PL 96, cols. 887-890

¹⁹ Camón Aznar da la fecha concreta de 730 sin que aporte fundamento alguno; sin embargo da como imprecisa la fecha de su muerte, que el Anónimo sitúa el 19 de febrero del año 798. Cf. *El arte en los Beatos y el códice de gerona*: Beati in Apocalipsim libri duodecim. Codex gerundensis, Madrid 1975, pág. 31. También Fernández Flórez discute la fecha de su muerte, como veremos más adelante.

²⁰ “*Hispanus fuit qui ab illis oriundus asperrimis montanis, originem ab asturicanis antiquioribus traxit*”, dice el Anónimo en su *Vita*.

²¹ Cf. Lo que decimos más abajo, nota 24.

²² “Cuentan que era tartamudo -escribe fray Justo- pero Dios lo había destinado a ser formidable aliento espiritual de la Reconquista, resistente y duro como la espada de Pelayo” (J. PÉREZ DE URBEL *Semblanzas benedictinas*, II, Madrid 1926, págs. 16-18). No sabemos de dónde toma esta noticia; pero quizá tenga fundamento en la comparación que el Anónimo hace entre Beato e Isaías: “*et veluti alterum Isaiaem loqui nescientem, claculo ignito labia pertingens, suscitavit in Hispania prophetam...*” (*Vita sancti Beati*, 96, col. 891).

²³ Cf. Cf. M. DÍAZ Y DÍAZ, *Beato de Liébana*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, I, Madrid 1972, págs. 201-202. Su condición de monje no se puede negar, si aceptamos los razonamientos al respecto de Jean Mabillon quien se funda para ello en el propio testimonio de Beato en su *Epistola* contra Elipando, y en el título de abad que le da Alcuino cuando se refiere a él en el libro I de su *Tratado* contra Félix. Cf. J. MABILLON, *Observationes prviae*: PL 96, col. 888.

²⁴ Así interpretamos nosotros la afirmación del propio Beato cuando dice que, con su ingreso en el monasterio, perdió un hermano, hermano a quien sólo interesaban sus bienes: “*Unum fratrem dimisimus in saeculo, ecce quantos invenimus in monasterio. Frater meus saecularis non tantum me amabat quantum substantiam meam*”, (cf. *Epistola*, libro II). Aquí creemos ver a Beato con la edad suficiente como para ser titular de bienes propios, bienes que parecía ambicionar su hermano cuando abandona la vida secular para entrar en el monasterio.

²⁵ DÍAZ Y DÍAZ, *O.c.*, pág. 201.

Heterio del *Comentario*, escrita, como diremos más adelante, el año 786: «Esto que escribí en petición tuya para la formación del estudio de los monjes, te lo dediqué, santo padre Heterio, para hacerte participe de mi trabajo, a ti cuya fraternidad en la comunidad es para mí motivo de gozo»²⁶.

Tampoco tenemos certeza de cuál fue su monasterio; pero, a juzgar por las continuas alusiones de Elipando a la Liébana, hemos de situarlo en esta comarca, en el monasterio de San Martín de Turieno –hoy Santo Toribio– de Liébana²⁷. Según G. Menéndez Pidal, por los años del rey Fruela (756-768) suscribió en calidad de confirmante una carta de venta de aquel monasterio a favor de Munio González²⁸. Fiados de Alcuino, hemos de reconocerle incluso la categoría de abad²⁹.

Todos los autores aluden a sus conocimientos y gran erudición, adquiridos a través de un estudio tenaz y concienzudo³⁰.

También destaca el Anónimo su ardor en la predicación contra los errores adopcionistas, recorriendo, junto con Heterio, todos los pueblos de Asturias para exponer la fe católica; todo ello, movidos ambos por un varonil y santo amor, apostilla el Anónimo³¹. Que su predicación fue eficaz se deduce también de las palabras del Anónimo que nos cuenta con metáfora afortunada cómo consiguieron que muchos «vomitaran el veneno adopcionista bebido en las fuentes de Elipando»³². Su eficacia viene avalada, así mismo, por el eco que tuvo su doctrina más allá de los Pirineos: en la corte de Carlomagno, en la consideración de Alcuino, y en el concilio de Frankfurt³³.

Calmadas un tanto las primeras agitaciones de la controversia adopcionista, parece que Beato se retira a su monasterio para dedicarse en cuerpo y alma a la oración, al estudio, y a la escritura. Lo cierto es que este retiro tuvo lugar con motivo de la muerte del rey Silo y de la retirada, también a un monasterio, de la reina viuda. Precisamente entre los años 776, fecha de la primera redacción del *Comentario*, y 783, muerte del rey Silo, estuvo en la corte asturiana como

²⁶ *Hec ego, sancte pater Heteri, te petente ob aedificationem studii fratrum, tibi dedicavi ut quem consortem perfruar Ordinis, cohaerem etiam faciam mei laboris*” (*Comentario*, Dedicatoria). Ciertamente que esta *Dedicatoria* parece que la redactó para su tercera edición, la que hace a instancias de Heterio que, probablemente, cuando estuvo en Liébana, debió conocer las versiones anteriores y le pidió un ejemplar. Cf. H. A. SANDERS, *Beati in Apocalipsim*, pág. 242.

²⁷ Según Fernández Flórez, sería San Martín de Turieno, “una pequeña localidad en la falda de la montaña sobre la que también se asienta el propio monasterio de Santo Toribio (*O.c.*, pág. 114, nota 3).

²⁸ *Mozárabes y asturianos...*, págs. 140-141; cf. especialmente nota 1, donde remite a *España Sagrada*, XXXIV, pág. 28.

²⁹ Cf. las *Observationes praeviae* de Mabillon, : “*Primum desumo ex Alcuini libro I adversus Felicem, ubi Beatus abati titulo doceatur*” (PL 96, col. 888).

³⁰ Así Mabillon, que dice: “*insignis fuit Beati eruditio et doctrina pro funesta illa, maurorum tempestate, ut demonstrant...*” (*Observationes*: PL 96, col. 890).

³¹ “*hic...protinus per totam illam regionem et catholicum seminare dogma et haeticam evellere zizaniam.....uterque aduersus Felicem et Elipandum litteris et sermonibus per populos discurrentes, catholicam veritatem virili et sancta charitate docebant*” (*Anónimo*, PL 96, col. 892)

³² “*Istorum etenim eficacia plurimi qui Elipandi venenum biberant, vinum haeticum eructantes, ad gremium Matris Ecclesiae sunt contritionis poenitentia reversi*” (PL, col.892)

³³ Cf. más arriba lo que decía Alcuino al obispo Félix de Urgell. Su supuesta participación en el concilio de Frankfurt aparece bien detallada en el Anónimo que la equipara a la de los delegados de Roma: “*...demum apud Francofurtum, ubi praesente Carolo Francorum rege concilium fuerat indictum, cui Roma Theophylactus et Etephanus episcopi, ex Hispania Beatus et Heterius pro catholicis missi, interfuere legati...*” (PL 96, cols. 893-894).

preceptor y maestro de la reina Adosinda. A través de la reina tuvieron conocimiento Beato y Eterio de la carta que Elipando escribió al abad Fidel contra ellos dos³⁴. Puede merecer la pena transcribir los párrafos en que fray Justo recrea tanto la entrada en religión de la reina Adosinda como el momento en que Beato conoce la existencia de esa carta que tanto lo incrimina:

La reina Adosinda se consagraba a Dios en el monasterio de San Juan de Pravia. Era el 26 de noviembre del año 785³⁵. Los hombres más insignes del reino, condes, obispos, abades, habían acudido para despedirse de aquella mujer varonil y de gran consejo que, heredera del valor de su padre, Alfonso el Católico, había dirigido largos días el nascente Estado de Pelayo. La ceremonia fue corta. Adosinda se arrodilló en las gradas del altar, un obispo le puso el velo en la cabeza, rezó sobre ella una oración, la bendijo y terminó dándole a besar el pie. Después, mientras los guerreros se reúnen para tratar asuntos de guerra y comentar las noticias que llegaban de Córdoba, los hombres de Iglesia se disponían a ventilar los negocios de la religión. Hacía algún tiempo que la tierra andaba revuelta en este punto por las nuevas doctrinas que el Arzobispo de Toledo, Elipando, apoyaba con toda su autoridad, y que tenían favorable acogida entre los moros, obedientes al rey de Asturias. Precisamente esos moros semicristianos acababan de poner en el trono a un rey que llevaba su sangre: Mauregato. Mientras se comentaban estos sucesos, el abad Fidel sacó una carta que le había dirigido el mismo Metropolitano de Toledo. Era un escrito abiertamente herético, de una manera intolerante...Beato estaba allí, entre los que escuchaban la carta de Elipando a Fidel³⁶.

Si hemos de creer al biógrafo anónimo, murió en Valcabado³⁷ el 19 de febrero del año 798³⁸ y fue sepultado allí en un sarcófago, donde permaneció por tres años. Al cabo de este tiempo, sus restos fueron recogidos con toda veneración y colocados en una urna de mármol a excepción de un brazo; éste se dejó en el sepulcro para consuelo de los enfermos que acudían a su sepultura en busca de ayuda³⁹.

Siempre siguiendo al Anónimo, su culto surgió tempranamente; de hecho ya su muerte estuvo rodeada de circunstancias extraordinarias: *miraculis celebris*, dice. Así explica él que a los tres años su cuerpo fuera objeto de especial veneración, trasladándolo a una urna de mármol.

³⁴ "*Legimus literas prudentiae tue anno presenti, et non nobis, sed Fideli abati mense octobri in Era 823 clan sub sigillo directas: quas ex relatu advenisse audivimus sed eas usque sexto kalendas decembris minime vidimus*" (*Epistola*, lib. I: PL 96, col. 894).

³⁵ Probablemente año 784, como veremos más adelante.

³⁶ *O.c.*, págs. 15-16.

³⁷ Su estancia o pertenencia al monasterio de Valcabado ha de negarse toda vez que, recogida por primera vez en el Anónimo, se debe sin duda a la desafortunada relación que se hizo entre la tradición local que atribuye culto a "su" "san Vieco" –que no debe ser otro más que el copista Oveco que suscribe el *Beato* de Valcabado- y nuestro Beato, autor del texto allí recogido. Cf. para estos extremos, entre otros muchos autores, a J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Los "comentarios..."*, pág. 114.

³⁸ "*...Domino, cui servierat, spiritum placida dormitione commendavit XI kalendas martii, anno Domini 798*" (PL 96, col. 894). J. A. Fernández Flórez no está de acuerdo con esta fecha ya que el año 799 recibe la *Epistola* de Alcuino. Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Apocalipsis y Beatos: (A propósito del Beato de Valladolid)*: Beato de la Universidad de Valladolid, Madrid 2002, págs. 1-37.

³⁹ "*Eius corpus ibidem sepultum iacuit per tres annos, donec ad honorationem locum translatum, reservato brachio pro aegrotorum ad eius sarcophagum advenientium iubamine, theca marmorea inclusum debito honoris munere custoditur*" (*Vita*, 8: PL 96, 894).

Jean Mabillon, el gran hagiógrafo de la Orden Benedictina, incluye su biografía en las *Actas* de los santos de la Orden, precedida de unas observaciones previas⁴⁰. «Entre los santos del siglo tercero de la Orden benedictina omitidos –dice Mabillon– incluí a este Beato, evidentemente porque en las actas de su vida que circulaban entonces no se hacía ninguna mención de su condición de monje»⁴¹. Sin embargo, antes que Mabillon ya había divulgado el relato anónimo de la vida de Beato Juan Tamayo Salazar en su *Martirologio* a partir de un manuscrito asturiano⁴². Esta noticia sirvió al padre Bolland para incluirlo en sus *Acta Sanctorum* en el tomo III del mes de Febrero, asignándole fiesta el día 19⁴³. Otros, en cambio, le asignan como festividad el día 28 de noviembre⁴⁴. Según Mabillon, se da culto a san Beato en España, especialmente en “Asturias”, bajo el nombre vulgar de san “*Bieco*”⁴⁵. Sin embargo, como advierte don Manuel Díaz y Díaz, su nombre no aparece en el *Martirologio romano*⁴⁶.

Sin pretender ahora discutirle el grado de santidad que le corresponda o que le hubieran atribuido sus contemporáneos y generaciones posteriores, sí es de rigor separar su personalidad de la de “san *Bieco*” de Valcavado. Este parece haber sido el Oveco que suscribe la copia o Beato de Valcavado el año 970 a instancia de su abad Sempronio, cuyos deseos secundó “obedientemente”, según nos informa el mismo Obeco en la rúbrica del fol. 2v del manuscrito⁴⁷.

Dos obras, probablemente tres, salidas de su pluma llegaron hasta nosotros: la *Epistola ad Elipandum*, conocida también como *Tratado* antiadopcionista⁴⁸, el *Comentario* al Apocalipsis, y se le viene atribuyendo cada vez con más convicción el himno en honor de Santiago *O Dei Verbum*⁴⁹.

No obstante, no siempre se tuvo por obra suya el *Comentario*. Fue Ambrosio de Morales el primero que cayó en la cuenta de que ese texto debía atribuirse a Beato de Liébana; antes se tenía por anónimo o se adjudicaba a Apringio de Beja⁵⁰. El año 1572, en el mes de julio⁵¹,

⁴⁰ Observaciones que tienden más a justificar su condición de monje benedictino que su propia santidad. Cf. *Vita (Mabillonii observationes praeviae)*: PL 96, cols. 887-890.

⁴¹ “*Inter sanctos saeculi tertii Benedictini praetermisso retuli. hunc Beatum, ob eam videlicet causam quod in vulgatis eius actis nulla de ipsius eius monachatu mentio habebatur*” (*Observationes*, 1).

⁴² J. TAMAYO DE SALAZAR *Martyrologium Hispanum, sive Anamnesim, hoc est Commemorationem omnium Sanctorum Hispanorum per dies anni digestum et concinnatum ac notis apodicticis illustratum ad methodum Martyrologii Romani*, 6 vols., León 1651-1659. De “escritor prolifero y crédulo” califica a este autor Leandro Tormo en su biografía del Diccionario de Historia Eclesiástica de España (vo. IV, Madrid 1975, pág. 2521). Por su parte Zacarías García Villada no dudó en calificar su *Martirologio* de obra “monstruosa” (cf. Z. GARCÍA VILLADA, *Historia Eclesiástica de España*, I, Madrid 1929, pág. 12).

⁴³ Ed. de París 1865, págs. 149-151.

⁴⁴ Cf. M. DÍAZ Y DÍAZ, *O.c.*, pág. 201.

⁴⁵ “*Sanctum Beatum colunt hispani, praecipue Asturicenses, eumque vulgo sanctum Bieco appellant*” (*Observationes*, 2). Para más noticias remite al libro VII de las *Historiae de rebus Hispaniae* del padre Juan de Mariana (Toledo 1592).

⁴⁶ M. DÍAZ Y DÍAZ, *Beato de Liébana*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, I, págs. 201-202.

⁴⁷ Cf. J. M. RUIZ ASENCIO, *El códice del Beato de la Universidad de Valladolid: El Beato de la Universidad de Valladolid*, Madrid 2002, págs. 70-76, con magníficas reproducciones de los fols. 2v y 230v.

⁴⁸ Redactada en plural, en nombre de Heterio y de Beato –*Legimus literas prudentiae tuae*, comienza la *Epistola*– se sabe que el texto es obra de Beato (“con la supuesta colaboración de Heterio” dice Díaz y Díaz, 202).

⁴⁹ Cf. BLUME, *Hymnodia gótica*, Leipzig 1897, 186-188 (citado por Díaz y Díaz, *O. c.*, pág. 202). También lo recogen los editores de las *Obras completas de Beato de Liébana* Madrid 1995.

⁵⁰ Cf. por ejemplo los antiguos inventarios de bibliotecas., en concreto., los publicados en M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Códice visigóticos en la monarquía leonesa*, León 1983.

⁵¹ Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *O.c.*, pág. 116.

estando Morales en la biblioteca de San Isidoro de León examinando el llamado *Beato* de Fernando I, puso la siguiente nota en el fol. 33r:

*Este lugar vacío debió tener el nombre a quien debe atribuirse esta obra. En otro ejemplar que está en el pueblo de Valcavado, cerca de Saldaña, se lee: "todo esto, santo padre Eterio, etc."*⁵².

De esta dedicatoria dedujo Morales que la obra era de Beato, cuya relación con el obispo Eterio le era bien conocida. De hecho, algún tiempo después, escribe a propósito del *Beato* que examinó en la biblioteca de la catedral de Oviedo:

*La Exposición del Apocalipsis es la misma que ya he señalado en lo de S. Isidoro de León, y por muy buena conjetura entiendo que lo recopiló muy pocos años después de la destrucción de España un clérigo bien docto llamado Beato, que también escribió otra obra contra el arzobispo de Toledo Elipando en compañía de Etherio obispo, a lo que parece, de Osma*⁵³.

La *Epistola*, un verdadero *libellus* contra Elipando, fue concebida en dos Libros en que, con citas más o menos oportunas, va refutando la profesión de fe del obispo toledano. Hay quien ve en este tratado más una diatriba política que teológica.

El *Himno*, según Sánchez Albornoz, fue redactado por Beato hacia el año 785 para la festividad de Santiago; sería ésta la primera vez que se proclama al apóstol Santiago Patrón de España⁵⁴. Aunque siempre, desde su publicación en 1897, se ha dudado de la autoría de Beato, son cada vez más sólidos los argumentos que apuntan hacia el lebaniego⁵⁵.

2. EL COMENTARIO AL APOCALIPSIS: LOS BEATOS

Si la *Epistola* contra Elipando de Toledo y Félix de Urgel no tuvo más vigencia que mientras duró la contumacia de aquellos, el *Comentario* conoció una fortuna que ni él mismo llegó a sospechar en vida: fue copiado y recopiado desde entonces –por lo menos desde finales del siglo IX- hasta el siglo XVI llegando a ser el libro más leído en la España medieval después de la Biblia⁵⁶. En efecto, durante todo este tiempo, y especialmente en los siglos X-XII, tal debió ser la cantidad de copias que se hicieron para que, en la actualidad conservemos de ellas, entre códices completos mutilados y fragmentos, el número de 36, como veremos⁵⁷.

⁵² "*Locus hic vacuus –dice- nomen habere debuit eius cui nomen inscribitur. Alterum exemplar quod in oppido Valcavado, prope Saldaniam, scriptum habet: haec ergo, sancte pater Heteri, te petente, etc....*", según transcripción de J. A. Fernández Flórez (*O.c.*, p. ag. 116, nota 7).

⁵³ A. de MORALES, *Viage*, págs. 94-95, cit. por J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *O.c.*, pág. 116, nota 9.

⁵⁴ Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *O.c.*, pág. 117.

⁵⁵ Cf. las observaciones de los editores de las *Obras completas de Beato*, ya citadas.

⁵⁶ Dice a este respecto C. Sánchez Albornoz: "los Comentarios al Apocalipsis de Beato de Liébana (789) que fue el libro más copiado y leído a la sazón, en aquella sociedad turbada por temores y esperanzas extraordinarias. Cf. C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Notas sobre los libros leídos en el reino de León hace mil años: Cuadernos de Historia de España* 1 y 2(1944)222-238, concretamente pág. 226. También G. Menéndez Pidal insiste en este aspecto de la "fortuna del Comentario de Beato" que "había de ser ávidamente leído para cobrar aliento en..." (*Mozárabes y asturianos*, págs 151-152).

⁵⁷ A este número de "supervivientes" debemos añadir la noticia segura de otros tres hoy desaparecidos. Me refiero a los por Gregorio de Andrés llamados *Beato* de Guadalupe, *Beato* de Oviedo, y *Beato* de San Millán de la Cogolla (un tercero), que el autor no identifica con ninguno de los conocidos actualmente. Cf. G. de ANDRÉS, *Nuevas aportaciones documentales sobre los "códices Beatos"*: Revista de Archivos Bibliotecas y Museos 81 (1978) págs. 519-552.

EL COMENTARIO

Fue concebido –lo mismo que la *Epistola*– como una cadena de citas de Santos Padres que no restan, sin embargo, originalidad a la obra.

Pero, ¿por qué este *Comentario*? La causa inmediata parece que está clara: se lo pidió su amigo el obispo Eterio⁵⁸. Sin embargo, esta petición no surge de la nada. Se debe a que reinaba un ambiente favorable a la lectura y meditación del Libro del Apocalipsis; de hecho parece que el propio Beato ya venía trabajando sobre el Apocalipsis desde años atrás. H. A. Sanders, el primer gran estudioso del texto de Beato, señala que había compuesto otras dos redacciones anteriores: una hacia el año 776 y, otra, hacia el 784. La tercera y definitiva estaría lista para el año 786.

Si bien es cierto que desde los primeros tiempos y hasta el siglo III el *Libro del Apocalipsis* había sido aceptado de forma prácticamente unánime como libro apostólico y canónico⁵⁹, a partir de esa fecha surgieron las primeras voces, sobre todo en la Iglesia oriental, que cuestionaban su apostolicidad y, por lo tanto, dudaban si había de incluirse en el *Canon* de los libros sagrados; en cambio en la Iglesia occidental «fue aceptado con pasión», dice Camón Aznar⁶⁰.

Si todos los libros de la Biblia necesitaron siempre trabajos de exégesis que los hicieran accesibles y comprensibles, el *Libro del Apocalipsis* lo necesitó de una manera especial. De ahí que desde muy pronto se sucedieran con cierta regularidad los comentarios al Apocalipsis⁶¹. Así, Victorino de Pattau compone un comentario hacia el año 300; Ticonio redacta el suyo hacia el 390⁶²; san Agustín, lo mismo que san Jerónimo, se ocuparon también del texto apocalíptico; y, como primer comentarista hispánico conocido, Apringio de Beja, que compone su *Comentario* en la segunda mitad del siglo VI⁶³.

Y es que san Juan escribió su libro, el *Libro de la Revelación*, en un género especial, aunque extendido en la época, llamado «*género apocalíptico*». Con estas obras «apocalípticas» se pretendía «alentar al pueblo de Dios en medio de sus tribulaciones y persecuciones, de las que esperaban verse liberados de forma inmediata»⁶⁴. Su lenguaje era intencionadamente críptico y oscuro –números, símbolos, imágenes, etc.– para así poder hablar críticamente del presente sin correr el riesgo de denuncias y persecuciones.

⁵⁸ Según Sanders, esta petición fue motivada por el conocimiento que Eterio ya tenía de alguna de las versiones que circulaban entonces o que, al menos, manejaron ellos dos cuando redactaron la *Epistola* contra Elipando. Cf. *Beati in Apocalipsim*, págs. 241-242.

⁵⁹ Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Apocalipsis y Beatos*, pág. 12.

⁶⁰ *El arte de los Beatos*, pág. 53.

⁶¹ El primer comentarista de que tenemos noticia fue Melitón, obispo de Sardes, una de las “iglesias” aludidas en el Apocalipsis, que habría redactado su *Comentario* hacia el año 170. Esta noticia se la debemos a Eusebio de Casarea. Cf. J. SALGUERO, *Apocalipsis: Biblia comentada*, VII, Madrid 1965, pág. 302.

⁶² Ester autor, lo mismo que san Agustín, san Jerónimo, y Apringio, tiene el interés de ser uno de los más citados por Beato. Muere el año 390. Cf. sobre su obra E. ROMERO-POSE, *Los comentarios al Apocalipsis de Beato de Liébana: El Beato de Osma*, Valencia 1992, págs. 29-108.

⁶³ Fue obispo de Beja entre los años 549-552. Sobre este autor cf. U. del VAL, *Apringio de Beja: Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, Madrid 1972, pág. 74, y A. del CAMPO, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*, Estella 1991.

⁶⁴ J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Apocalipsis y Beatos (A propósito del Beato de Valladolid)*: Beato de la Universidad de Valladolid, Madrid 2002, pág. 10.

En esta línea redactó san Juan, desde la isla de Patmos, su *Revelación*, esto es, el triunfo definitivo de Cristo sobre el mal⁶⁵. Su simbolismo hunde la raíces en el Antiguo Testamento, y sus artificios literarios serán variados: *septenarios*, *anticipaciones*, *recapitulaciones*, *desdoblamientos*, y *antítesis*⁶⁶. Uno de esos simbolismos, quizá el que mayor interés suscitó a lo largo del tiempo, y cobró actualidad periódicamente, fue el del reinado de los mil años.

Creo que es importante recordar que, el año 633, el IV concilio de Toledo⁶⁷ decretaba en su canon 17 que se explicara el Apocalipsis en todas las iglesias desde Pascua a Pentecostés⁶⁸, precepto que es seguro se siguió guardando en la España de la Reconquista. En este ambiente que pretendía fundamentalmente estimular la lectura y comprensión del *Libro del Apocalipsis* entre clérigos y monjes en orden a la predicación, comenzó Beato a trabajar en su obra.

Si aceptamos los argumentos de H. A. Sanders⁶⁹, hacia el año 776 «se hallaba ocupado en ella, y aún antes»⁷⁰. Esta primera versión contiene la fecha de su redacción (año 776) y un pasaje que «se desajusta -dice Sanders- del contexto, y , en su conjunto, resulta forzado»⁷¹. Es la «edición» que recogen el *Beato* de San Millán, de la primera mitad del siglo X⁷², y el de San Severo, de mediados del siglo XI⁷³. Sólo estos códices contienen la adición; lo cual hace suponer a Sanders que fue el propio Beato quien la suprimió deliberadamente en las demás versiones⁷⁴.

La segunda versión, siempre según Sanders, debió acabarla Beato el año 784, a raíz de su retiro al monasterio tras la muerte del rey Silo, que tuvo lugar el año anterior⁷⁵. Esta segunda versión sería la que recoge el *Beato* San Millán que se conserva en la Real Academia de la Historia, de finales del siglo X⁷⁶. En esta versión se consigna repetidamente la fecha del año 784, hecho que reafirma a Sanders en su creencia en la existencia de esta segunda redacción⁷⁷.

En fin, la tercera redacción tendría lugar el año 786 y sería la versión la que recogen el *Beato* de San Miguel de Escalada y sus afines⁷⁸. Se caracteriza por llevar la dedicatoria a Eterio

⁶⁵ El mal entonces estaba encarnado en la persecuciones y sus promotores políticos, y en las herejías que con tanta facilidad despuntaban en el Asia Menor.

⁶⁶ Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Apocalipsis y Beatos*, págs. 11-12.

⁶⁷ Sobre el concilio de Toledo IV, celebrado el año 633, cf. G. MARTÍNEZ, *Toledo IV, 633*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, I, Madrid 1972, pág. 569.

⁶⁸ “*Si quis eum a Pascha usque ad Pentecostem missarum tempore in ecclesia non predicaverit, excommunicationis sententiam habebit*” (citado por G. MENÉNDEZ PIDAL, *Morárabes y asturianos*, pág. 142).

⁶⁹ Una vez más, para todas estas cuestiones remitimos a la edición castellana de la obra de Sander que se incluyó en *Beati in Apocalipsim libri duodecim. Codex gerundensis*, Madrid 1975, págs. 235-149. Sin embargo, no todos los autores están de acuerdo con los planteamientos de Sanders. Así, por ejemplo Neuss niega que Beato hiciera varias redacciones (cf. W. NEUSS, *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bibelillustration*, Münster 1931, pág. 109); G. Menéndez Pidal adopta una postura intermedia, achacando a la difusión en vida de Beato de copias del texto sin acabar para explicar las variantes textuales que presentan hoy los diversos códices (*Mozárabes y asturianos*, pág. 146-147).

⁷⁰ Pág. 235.

⁷¹ Pág. 238.

⁷² Actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid. Cf. su ficha en A. MILLARES CARLO, *Corpus de códices visigóticos*, I (Estudios), Las Palmas de Gran Canaria 1999, pág. 100 (n. 147).

⁷³ Actualmente en París, Bibl. Nac., lat. 8878. X. BARRAL, M. C. DÍAZ Y DÍAZ, E. MAGNOU, N. MEZOUGHU Y Y. ZALUSKA, *El Beato de Saint Sever*, Madrid 1984.

⁷⁴ Pág. 238.

⁷⁵ *O.c.*, pág. 240.

⁷⁶ Cf. A. MILLARES CARLO, *Corpus...*, pág. 131 (n. 192).

⁷⁷ Pág. 240.

⁷⁸ Silos (Bib. Brit., lat. 11695), Valcavado (Valladolid, Bib. Santa Cruz n. 433), Seo de Urgell (Bib. Cat. n. 180), y Fernando I (Madrid, Bib. Nac. vtr. 14, 2).

y, probablemente, por incluir las *Genealogías* y el *Comentario al Libro de Daniel*⁷⁹. Esta redacción se debería a un encargo expreso del obispo Eterio. En efecto, el año 785 Eterio colaboró con Beato en la preparación de la *Epistola* contra Elipando, en cuya redacción utilizaron como material de trabajo el *Comentario*. «Nada más natural –dice Sanders- que el obispo Eterio pidiese un ejemplar de la obra⁸⁰. Esto justificaría –continúa este autor- la inclusión de la dedicatoria, omitida o, por lo menos, no conocida, en las dos primeras versiones, y podría haber provocado la revisión bastante profunda del texto que hizo Beato por aquel tiempo»⁸¹.

Como decíamos, muchos autores han negado originalidad a Beato en su obra, pues se trata, fundamentalmente, de una cadena de citas tomadas de comentaristas anteriores cuya identidad no oculta Beato; antes bien advierte de ellas: san Jerónimo, san Agustín, san Ambrosio, san Fulgencio, san Gregorio, Ticonio, san Ireneo, Apringio y san Isidoro⁸². Así, Díaz y Díaz la tilda de «escasamente original»⁸³. Camón Aznar dice textualmente que «los comentarios de Beato al Apocalipsis no son originales, pues se apoyan en los escritores paleocristianos y posteriores ya mencionados»⁸⁴. En cambio J. Lafontaine se muestra un entusiasta de la obra de Beato, cuya originalidad –sin aludir a ella expresamente- consiste en la concepción misma de la obra y en su finalidad que no era otra que ser un método de lectura espiritual del Apocalipsis⁸⁵. Más aun, dice Lafontaine, «monje que escribe para monjes y presbítero que escribe también para presbíteros, Beato se propone, al aire de este comentario, trazar una teología dramática de la historia, singularmente adaptada a la coyuntura hispánica de finales del siglo VIII»⁸⁶.

El prof. Fernández Flórez pone la originalidad de Beato en la selección que hizo de los diferentes textos que pudo tener a su alcance. «En este sentido –dice- hay que subrayar que en esto puede ya residir una cierta originalidad de Beato: en el hecho de seleccionar entre diferentes textos, aquellos que le parecieran más adecuados para los fines que pretendía»⁸⁷.

También hemos de plantearnos la cuestión de si el “original” salido de las manos de Beato, en cualquiera de las versiones que consideremos, estaba ilustrado como lo están los ejemplares que conocemos de los siglos X y posteriores. La respuesta no es sencilla. Hay autores que creen que, efectivamente, ese o esos originales ya debían estar ilustrados ya que en el texto del *Comentario* se alude a las «*storias*», término que ellos interpretan como ilustraciones. Por mi parte, no estoy de acuerdo en interpretar la palabra “*Storia*” como pintura, sino como «pasaje bíblico»; por otra parte creo que el creador de la serie de pinturas de los *Beatos* fue *Magius* de

⁷⁹ Cf. H. A. SANDERS, *O.c.*, págs. 241-242.

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Así lo indica Beato desde el principio, en la dedicatoria e Eterio : “*Quae tamen non a me, sed a sanctis patribus, quae explanata reperii, in hoc libello indita sunt et firmata his auctoribus, id est, Iheronimo, Ausgustino, Ambrosio, Fulgentio, Gregorio, Ticonio, Ireneo, Apringio et Isidoro, ut quae in aliis legens non intellexisti, in hoc quamvis plebeyo sermone in aliquibus derivatum, tamen plena fide etque devotione expositum recognoscis*”. (ed. de H.A. SANDERS, *Beati in Apocalipsim...*, págs. 1-2.

⁸³ *O.c.*, pág. 201.

⁸⁴ *O. c.*, pág. 63.

⁸⁵ “...dans l’orientation contemplative d’un commentaire qui veut être en fin, et par excellence, une méthode de lecture spirituelle de l’Apocalypse”, dice Lafontaine. J. LAFONTAINE, *L’art préroman hispanique. L’art mozarabe*, Paris 1977, pág. 367.

⁸⁶ “*Mieux encore, moine écrivant pour moines, et prêtre écrivant aussi pour prêtres, Beatus se propose, à la faveur de ce commentaire, de tracer une dramatique théologie de l’histoire –singulièrement adaptée à la conjoncture hispanique de la fin du VIIIe siècle*” (*O. c.*, pág. 357).

⁸⁷ J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Los “comentarios al Apocalipsis”*, págs. 122-123.

Escalada. Distinto es el razonamiento que hace J. Williams para concluir que, efectivamente el original u originales de Beato ya contenían ilustraciones⁸⁸

La fortuna de estos textos debió ser grande ya en época de Beato⁸⁹; pero lo fue mayor, y de forma insospechada para su autor, en los siglos posteriores, por lo menos a partir de finales del siglo IX⁹⁰. Pero será el siglo X, sobre todo, el Siglo de Oro de los *Beatos*. Dice don Claudio Sánchez Albornoz que «fue el libro más copiado y leído a la sazón, en aquella sociedad turbada por temores y esperanzas extraordinarias»⁹¹.

LOS BEATOS

Como decíamos llamamos *Beatos* a los manuscritos que recogen, en cualquiera de sus versiones, el *Comentario* de Beato de Liébana al Libro del Apocalipsis de san Juan.

Es curioso observar la evolución de las diversas listas de códices conservados que han ido ofreciendo los autores a lo largo del tiempo. Ambrosio de Morales, por ejemplo, menciona 8 ejemplares, de los cuales examinó personalmente siete: los siete que se conservaban en bibliotecas españolas; el octavo era –y es– el de la Biblioteca Vaticana que conocía por referencias⁹².

El padre Flórez, aunque parece que conoció directamente o “por referencias” más ejemplares, sólo manejó tres para su edición⁹³.

No obstante, el primer recensor de los *Beatos* fue el geógrafo Pascal d’Avezac en 1869⁹⁴. La lista que ofrecía K. Müller en 1881 era de treinta⁹⁵.

En 1906 el también geógrafo Antonio Blázquez contabilizaba, entre conservados y desaparecidos, 27 códices⁹⁶.

La lista que nos ofrece Sanders, agrupados éstos por familias, alcanza la cifra de 24; de ellos cinco pertenecen a la primera clase, esto es, los que transmiten el texto más completo, ocho a la segunda y, once, a la tercera⁹⁷.

En 1931 también Wilhelm Neuss daba su propia lista de *Beatos* en la que se consignan tres códices más que en la de Sandres, llegando a un total de 27⁹⁸.

⁸⁸ Cf. J. WILLIAMS, *Historia del códice: El Beato de San Miguel de Escalada*, Madrid – Nueva York 1991, págs. 11-22, concretamente en pág. 19.

⁸⁹ G. Menéndez Pidal cree que ya en vida de Beato debieron difundirse copias antes de que él diera forma definitiva a la obra (*Mozárabes y asturianos*, págs. 146-147).

⁹⁰ De esta época data el *Beato* más antiguo de que tenemos noticia. Es el de .Silos, fragm. 4.

⁹¹ C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Ibid.*, pág. 226.

⁹² Para todo esto cf. G. de ANDRÉS, *Nuevas aportaciones documentales*, págs. 519-552.

⁹³ Cf. H. A. SANDERS, *Beati in Apocalipsism*, pág. 236.

⁹⁴ P. D’AVEZAC, *Une digresión géographique à propos d’un beau manuscrit à figures*, París 1869.

⁹⁵ *Die alterten Weltkarten*, Stuttgart 1881.

⁹⁶ A. BLÁZQUEZ, *Los manuscritos de los Comentarios al Apocalipsis de San Juan por San Beato de Liébana*: Revista de Archivos bibliotecas y Museos 10(1906)257-273.

⁹⁷ *Beati in Apocalipsim*, págs. 236-239.

⁹⁸ W. NEUSS, *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen Bibel-Illustration (Das Problem der Beatus-Handschriften*, II, Münster 1931.

En 1975, Camón Aznar y Tomás Marín ofrecían dos listas divergentes. Mientras que la recensión de Camón alcanzaba la cifra de 27⁹⁹, la de Marín llega a 29, cifra que en aquellos momentos se mostraba insegura dado que se discutía sobre nuevas piezas descubiertas entonces y que venían siendo objeto de diversos estudios¹⁰⁰.

En dos ocasiones Manuel Mundó y Manuel Sánchez Mariana, catalogaron los Beatos entonces conocidos, con motivo de sendas exposiciones: la de Madrid (1976)¹⁰¹ y la de Bruselas (1985)¹⁰². En el último de estos catálogos, el de Bruselas, se incluyen 34 piezas entre códices completos, fragmentos y *membra disiecta*. Añaden, además, unas interesantísimas «concordancias» de su lista con las de Sanders y Neuss. Así, podemos comprobar que esta recensión incluye diez piezas desconocidas en la lista de Sanders, y siete para Neuss.

En 1998 J. Williams en su *Corpus de Beatos iluminados* incluye uno nuevo, que sería el *Beato* de San Andrés de Fanlo que sitúa en el siglo XI¹⁰³. De tal forma que su recensión de Beatos alcanza la cifra de 35 ejemplares¹⁰⁴.

El año 2002 T. Burón ofrecía una recensión de treinta y cinco, ya que añadía a la de Mundó y Sánchez Mariana un nuevo ejemplar representado por dos fragmentos del Archivo Histórico Provincial de León¹⁰⁵.

En 2001 la prof. Ana Isabel Suárez, daba a conocer dos nuevos fragmentos de un mismo códice de la obra de Beato que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Zamora. No identificables estos fragmentos con ninguno de los *Beatos* hasta ahora censados, habrán de incorporarse al listado de códices, quizá con el nombre de «Zamora, fragm. 276 y 277»¹⁰⁶.

Finalmente, hemos de aludir a la recensión que dos años atrás hacía el prof. Fernández Florez. Según ella, se mantiene la cifra de 34 piezas «incluyendo códices más o menos completos y fragmentos»¹⁰⁷. Es cierto que remite a los datos de la recensión de 1986 aunque da cuenta de la adición de J. Williams. Sin embargo resultan muy interesantes y esclarecedoras las consideraciones que hace sobre los códices medievales, tanto desde el punto de vista cronológico como desde el punto de vista geográfico.

Por nuestra parte, resumiendo cuanto acabamos de decir, aceptamos la cifra de treinta y seis como número de *Beatos* conservados hoy día. Efectivamente, añadimos a la de Mundó y

⁹⁹ *El arte en los Beatos*, págs. 87-108.

¹⁰⁰ *La escritura de los Beatos*, págs. 177-181.

¹⁰¹ *El Comentario de Beato al Apocalipsis. Catálogo de los codices*, Madrid 1976.

¹⁰² *Catalogus: Los Beatos*, Madrid 1985, págs. 99-127

¹⁰³ *The illustrated Beatus. A corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, II, Londres 1998, págs. 41-43. Se trata de unas acuarelas que se conservan en la Pierpont Morgan Library de Nueva York. Y que remiten a un *beato* del siglo XI.

¹⁰⁴ J. González Echegaray, en su trabajo sobre los códices del Comentario de Beato, excluye esta adición de Williams por tratarse de unas simples acuarelas del siglo XVII que reproducen algunos folios de ese supuesto *Beato*. Cf. *Obras completas de Beato de Liébana*, Madrid 1995, pág. XXXII. En esta misma línea se expresa A. I. SUÁREZ GONZÁLEZ, *Dos folios de un Beato en el Archivo Histórico Provincial de Zamora: Anuario 2001* (Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”), 18(2001)287-307.

¹⁰⁵ T. BURÓN, *Fragmento de Beato: León y su Historia*, VI, León 2000, págs. 125-139.

¹⁰⁶ A. I. SUÁREZ GONZÁLEZ, *O.c.*, citada más arriba.

¹⁰⁷ J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Apocalipsis y Beatos (A propósito del Beato de Valladolid): El Beato de la Universidad de Valladolid*, Madrid 2002, págs. 9-37, especialmente pág. 25.

Sánchez Mariana los fragmentos de León y de Zamora, pero excluimos las acuarelas de la Biblioteca Morgan.

Lo que sí parece evidente es que se cumple poco a poco el deseo expresado en 1975 por mi maestro Tomás Marín cuando escribía: «En cualquier caso, sería deseable tener que seguir añadiendo a la serie nuevos Beatos descubiertos por fragmentados que se presenten»¹⁰⁸

Clasificados estos por épocas, tenemos: uno del siglo IX; trece del siglo X; seis del siglo XI; diez del siglo XII; cuatro del siglo XIII; y dos del siglo XVI.

Del códice más antiguo conocido en la actualidad, sólo nos llegó un folio. Conservado en el monasterio de Santo Domingo de Silos (fragm. 4), poco podemos decir de él, si no es su fecha aproximada de copia: segunda mitad del siglo IX.

Llama, en cambio, la atención el gran número de códices copiados en el siglo X. Si tenemos en cuenta que la proporción de códices perdidos debe ser directa a la de códices conservados, ello quiere decir que sería, sin duda, en el siglo X cuando la obra de Beato se difundió con mayor intensidad. Y este fenómeno se da, además, restringido a un área geográfica muy concreta: la leonesa y la castellana. Esta realidad hace concluir al prof. Fernández Flórez que «fenómenos como el de la repoblación y la consiguiente necesidad de proporcionar códices litúrgicos y otro tipo de obras a las nuevas o restauradas iglesias y comunidades, quizá podrían ayudar a comprender la pervivencia de ese importante conjunto de códices de la décima centuria»¹⁰⁹.

Más perplejo se queda Fernández Flórez ante la escasez de códices del siglo XI, aunque no deja de ser ingeniosa y verosímil la explicación que encuentra al fenómeno. Partiendo del caso de monasterio de Sahagún, que él conoce muy bien, supone que a finales del siglo XI «se estaría procediendo a una renovación de los “antiguos manuscritos” que se venían utilizando ya desde el siglo anterior»¹¹⁰

En el incremento del número de *Beatos* del siglo XII conservados ha de verse «una continuación de la sustitución» emprendida a finales del siglo XI, propiciada, además, «por las evidentes ventajas que, en todos los campos, venía reportando la introducción de la escritura carolina»¹¹¹. A estas razones, pienso, debió obedecer la copia del ejemplar de San Miguel de Escalada que se efectuó en aquel monasterio en torno al último cuarto del siglo XII¹¹², copia que hoy por hoy no hemos conseguido identificar

Aceptando este movimiento “renovador” emprendido a finales del siglo XI y continuado en el XII, no deja de llamar la atención que en los siglos XII y XIII, sobre todo en el XII, se siguiera apreciando la obra de Beato.

Por lo que se refiere a las copias efectuadas en el siglo XVI, creo que no hemos de darles más que un valor cultural y erudito. Efectivamente, a este interés erudito atribuimos nosotros la

¹⁰⁸ *La escritura de los Beatos*, pág. 178.

¹⁰⁹ *O.c.*, pág. 26.

¹¹⁰ *O.c.*, pág. 27.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Que el *Beato* de San Miguel de Escalada fue copiado en esa época consta por la anotación marginal que puso en un momento dado el calígrafo que efectuaba la copia: “*usque huc habemus scriptum*”, anotó en el margen del fol. 95v.

copia efectuada por el calígrafo Fernando Ruano que la suscribe como «*civis pacensis*»¹¹³, y que hoy se conserva en la Biblioteca Vaticana bajo la signatura de «Lat. 7621». Precisamente este ejemplar sirvió de modelo a otra copia que hizo sacar en Roma el obispo don Pedro Ponce de León, llevado por los mismos motivos eruditos, al final de la segunda etapa del Concilio de Trento, hacia el año 1552¹¹⁴.

Sin embargo debemos tener en cuenta que, por lo menos a partir del *Beato* que *Magius* caligrafió en San Miguel de Escalada que es el más antiguo de los conservados íntegros, estos códices no contienen sólo el texto del *Comentario* de Beato de Liébana; suelen llevar también, al principio, unas *Genealogías* y, a continuación del *Comentario*, el tratado de san Isidoro *De affinitatibus et gradibus* y el *Comentario al Libro de Daniel* de San Jerónimo. Uno y otro son fragmentarios¹¹⁵.

El *Comentario* está dividido en doce «Libros», aunque de muy desigual desarrollo y extensión. En los seis primeros las perícopas del libro se explican y desarrollan ampliamente, mientras que en los seis últimos las explicaciones son más breves y escuetas. «Todo ello contribuye a producir la impresión de que Beato, o bien deseaba, por la razón que fuera, terminar cuanto antes su obra, o bien no disponía de comentaristas y fuentes más extensas para esa parte»¹¹⁶.

ALGUNOS *BEATOS* MÁS FAMOSOS

Tengo para mí como *Beato* más famoso e importante el de San Miguel de Escalada. Se conserva hoy en la Biblioteca Morgan de Nueva York, donde se le localiza bajo la signatura M. 644. Fue copiado en el monasterio de San Miguel de Escalada el año 922 por el, sin duda, joven abad Recesvindus Maius, el archifamoso calígrafo y miniaturista *Magius*. De su pluma y sus pinceles debieron salir otros muchos códices, hoy sin identificar; no en vano su discípulo *Emeterius* lo llama *magister* y *archipictor*. Solamente identificamos los 68 primeros folios, que son los que se conservan de los 112 que salieron de su pluma, del hoy conocido como *Beato* de Tábara.

Afincado en aquella comunidad después de abandonar la de Escalada, lo sorprende la muerte el día 1 de noviembre del año 968, cuando trabajaba en el *quaternio* n. 15, esto es, en el folio 112, como dijimos. La obra permanece paralizada hasta que la comunidad tabarense se decide a llamar al discípulo más aventajado de *Magius*, *Emeterius*, que llega al monasterio un 27 de abril del año 970, acompañado de su equipo de profesionales colaboradores: *Señor* y *Munniu*. En tres meses –el 27 de julio– dan fin a la obra que hoy conservamos en el Archivo Histórico Nacional bajo la signatura Cód. 1097 B.

Este mismo equipo, en el que el calígrafo *Monniu* es sustituido por la *depintrix* *En* (o *Ende pintrix*), trabaja cinco años después, probablemente en San Miguel de Escalada, en el hoy conocido como *Beato* de Gerona. Dan fin a su trabajo, comenzado por orden el abad *Dominicus*, el seis de julio del 975, fecha en que Fernando Fláinez andaba por Toledo luchando contra los moros.

¹¹³ Cf. G. de ANDRÉS, *Nuevas aportaciones*, pág. 523.

¹¹⁴ Cf. G. de ANDRÉS, *Nuevas aportaciones*, págs. 522-523.

¹¹⁵ Cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Los "comentarios al Apocalipsis"*, págs. 121-124.

¹¹⁶ J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *O.c.*, pág. 122.

Noventa y dos días –los que transcurren del 8 de junio al 8 de septiembre del año 970– tardó el calígrafo y miniaturista Oveco (el que la tradición convertiría en “san Bienco”) en cumplir el encargo del abad Sempronio de Valcavado (en Palencia) de copiar otro ejemplar del *Comentario*. Hoy se conserva en la biblioteca Santa Cruz, de la Universidad de Valladolid, bajo la signatura n. 433, aunque comúnmente se le conoce como «*Beato de Valcavado*».

En 1047 terminaba de copiar el calígrafo Facundo en San Isidoro de León un ejemplar para los reyes Fernando I y doña Sancha. Es el “*Beato de Fernando I*” que se custodia en la Biblioteca Nacional de Madrid (Vitr. 14,2).

El monasterio de Las Huelgas también dispuso de un ejemplar propio. Se trata de una copia sacada el año 1220 directamente del Beato de Tábara; tan directamente, que hasta reproduce la torre tabarense que *Emeterius* pintó –biblioteca y *scriptorium*– en el último folio. Hoy se conserva también en la biblioteca Morgan de Nueva York donde aparece con la signatura M. 429.